KARMENTXU MARÍN

JULIÁN CASANOVA / *Historiador*

Historiador, catedrático universitario, enseña a caballo entre Zaragoza y Budapest. Ello le lleva a pensar que la universidad española es muy mejorable y que una universidad internacional con diversidad de razas, religiones y culturas, como la húngara en la que imparte cursos de postgrado, es mucho más rica. Se considera un privilegiado por tener un trabajo estable y decentemente remunerado.

Su último libro, 'La venganza de los siervos' (Crítica), habla de la Rusia de 1917. Con la que está cayendo, ¿por qué se va tan lejos?

Hace tiempo, seis años, que empecé a trabajar en la Central European University de Budapest, que por cierto está bajo acoso porque Víktor Orban [primer ministro húngaro] la va a cerrar posiblemente, y empecé a ocuparme de la Europa del Este, porque quería hacer una reinterpretación del siglo XX. Y pensé que en España no había un balance bueno ni de la revolución bolchevique ni de todo lo que fue el proceso revolucionario en Rusia. Por eso me lancé.

¿Ve ahora en España bolcheviques queriendo eliminar a los Romanov?

No, no. Era un intento, porque con la guerra y revolución rusas ha pasado como con la Guerra Civil y el franquismo, que nunca han entrado en las aulas, y se conocen a través de la propaganda o de la militancia en un sentido u otro.

Dice que no hay explicaciones simples para los grandes acontecimientos. ¿Es más difícil de explicar el ascenso de Trump o la victoria de España en el Mundial de 2010?

Más difícil el ascenso de Trump. Y, posiblemente, además de causalidad haya casualidad. Se puede explicar la causalidad de por qué el fútbol español creció, y cómo, de estar derribado en 1982, aparece después como campeón del mundo, y en el caso de Trump hay casualidades, además de causalidad. Aparte de que el sistema electoral en Estados Unidos te permite llegar al poder con tres millones de votos menos.

Estuvo en el grupo de expertos encargados de colaborar en el sumario sobre los crímenes del franquismo promovido por Baltasar Garzón. ¿Por qué cree que el PP es tan poco amigo de la memoria histórica?

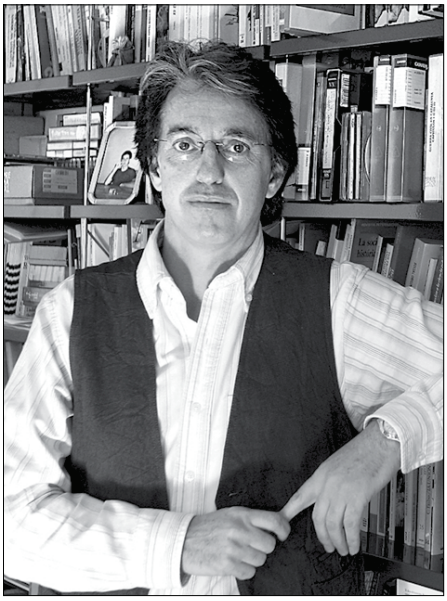
El Partido Popular tiene un gran problema con la Historia, porque cada vez que aparece la sombra alargada del franquismo y de la Guerra Civil sus lealtades primordiales van más con sus familias, con su propaganda y con las ideas adquiridas que a mirar al pasado desde las libertades de la democracia. Al PP le pone nervioso la Historia, porque la memoria histórica, la gente que no encuentra los restos de sus familiares en las cunetas, los historiadores que investigan todo lo que fue la memoria franquista, a ellos les irritan, porque les desarma lo que fue su parte afectiva y sentimental con la dictadura. Y les recuerda que el franquismo dejó de ser un elemento modernizador y acabó siendo una dictadura levantada sobre las cenizas de los vencidos, que torturaba y violaba sistemáticamente los derechos... Y eso al Partido Popular le pone nervioso.

No será porque la ley se le ocurrió a Zapatero.

No. El PP tiene el problema de no querer mirar al pasado, sino al futuro. Ahí se demuestra el uso político de la Historia, porque eso no pasa en la guerra de la Independencia, ni con las grandes gestas de la España heroica o imperial. El PP no tiene ningún problema con el pasado, salvo que le moleste para su devenir en el presente. El hecho de que lo hiciera Rodríguez Zapatero da igual, no es el problema. [Rafael] Hernando cuando insulta a las víctimas no es porque Zapatero sacara una ley, sino porque no tiene ninguna empatía con lo que significa haber padecido durante tantos años no sólo la represión, sino la falta de retribución política, jurídica, económica, que es lo que han pedido las víctimas del franquismo en España.

Cuando en 2011 escribió 'Europa contra Europa' (Crítica) hablaba de las dos grandes guerras. ¿Pero el título vale para la actualidad? ¿Qué dos Europas se enfrentan hoy?

Una Europa que quiere que haya una persistencia de los valores democráticos, de la sociedad civil democrática, de un Estado que contempla y quiere a los ciudadanos, y que está también en quiebra en cierta forma en el modelo occidental; y otra donde la democracia es autoritaria, donde los jefes de Gobierno controlan los Parlamentos, como en Polonia y Hungría, y que están en la Comunidad Europea, a la que toman como una fuente de recursos económicos, mientras tienen unas políticas de inmigración que no las soportaría cualquier persona con valores democráticos. Yo creo que entre Orban y Macron, por citar dos políticos que no estarían en el sistema tradicional, hay una diferencia abismal y un enfrentamiento clarísimo. Lo que pasa es que la Europa occidental ha perdido también algunos de los valores básicos de la democracia.



"La Guerra Civil y el franquismo nunca entraron en las aulas"

Tiene fama de ser sintético y pedagógico. Cuando oye a Rajoy decir: "Cuanto peor, mejor para todos, y cuanto peor para todos, mejor. Mejor para mí el suyo, beneficio político", ¿cree que España se estremece?

La ausencia de precisión es algo que tiene mucha gente, pero llama la atención que lo comparta un presidente del Gobierno. Es un problema de cómo se sale de la Universidad, y también del periodismo, del lenguaje radiofónico y televisivo, y de muchos intelectuales. Yo creo que Rajoy no ha tenido nunca esa precisión, pero además el hombre está agobiado, porque tiene que decir muchas cosas desde el punto de vista de un discurso que él no tiene.

¿Qué le sorprende más de lo que nos rodea?

La persistencia de la corrupción. Es el elemento fundamental, porque no permite salir con limpieza ni a la sociedad civil, porque hay mucha gente cómplice, ni a la parte del poder que no reconoce la corrupción. Hay un partido en el poder que no está claramente frente a la corrupción y una sociedad civil que la ampara con el voto. La corrupción no son sólo los negocios inmobiliarios, la complicidad con el discurso político. Es la falta de respeto a valores básicos. Y además la corrupción lleva a una parte de sociedad a ser escéptica y cínica, a no creerse nunca nada.

¿Qué pasaje de la Historia cambiaría?

Las políticas violentas extremas: el genocidio, el Holocausto y la represión que hubo en España tras la guerra. Creo que las políticas de violencia han dañado muchísimo a las sociedades en Europa. Y si me dijera sólo una cosa a cambiar, serían las limpiezas étnicas. Creo que son la máxima expresión de las políticas de violencia.